

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 2 de Octubre de 1920.

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PACO) Año XXII—Núm. 2085

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA"
AMIGO DEL OBRERO

Fundado en Homenaje a Cristo Redentor
ARRECH LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: LA URUGUAYA 3167 (Central)
MONTEVIDEO

Redactores:
Dra. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

RESPONSABLES:
En PARÍS: François Veullot
En FRIBURG: Max Turmann

SUSCRIPCION
Capital, por mes \$ 0.20
Posterior, semestre adelantado " 1.20
Posterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS
Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sean convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no ad-
mite publicaciones de redacción pa-
gadas.

Agentes en todos los pueblos del
interior:
Se reciben suscripciones en las ca-
sas parroquiales.

Administrador
Angel Martínez Álvarez

Circulos Catolicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
rrito — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sondó — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva
Hérelia — Treinta y Tres — Florida
— Santa Lucía — Sarandí Grande —
Santa Isabel — Rosario — Maldonado
— Santa Rosa (Canelones) — Ri-
veca.

Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO
Sábado 2 — Los Santos An-
gelo Custodios, Stos. Eleuterio
Leodegario, mrs.

Domingo 3 — Stos. Cándido
comps. mrs., Máximo, ob.
Gerardo, abad y Silvia.

Lunes 4 — San Francisco, de
sis. (P. de la Parroquia de S.
Francisco y de Lazcano).

Martes 5 — Stos. Atilano y

RDEN DE LOS TRIDUOS
PARA EL AÑO 1920

SEPTIEMBRE

18, 19 y 20, Parroquia de Mercedes.
21, 22 y 23, Catedral de Melo.
24, 25 y 26, Parroquia de La Paz.
27, 28 y 29, Vice Parroquia del Pa-
rool.

30, Metropolitana.

OCTUBRE

1 y 2, Metropolitana.

3, 4 y 5, Parroquia de San Francisco.
9, 10 y 11, Parroquia de la Aguada.
12, 13 y 14, Santuario de Villa Colón
(Salesianos).

6, 7 y 8, Vicaría Foránea del Du-
razno.

15, 16 y 17, Monasterio de la Visita-
ción (Salesas).

21, 22 y 23, Parroquia de la Unión.
24, 25 y 26, Cripta de María Auxi-
liadora.

27, 28 y 29, Parroquia de Santa Ro-
sa (Canelones).

30 y 31, Medalla Milagrosa (calle
Reconquista).

NOVIEMBRE

1, Medalla Milagrosa (calle Recon-
quista).

2, 3 y 4, Hermanas Capuchinas (Gua-
yabo y Minas).

5, 6 y 7, Catedral del Salto.

8, 9 y 10, Parroquia del Cordón.

11, 12 y 13, Parroquia de Pando.

14, 15 y 16, San Antonio (Capuchi-
nos).

17, 18 y 19, Parroquia del Sauce
(Canelones).

20, 21 y 22, Vicaría Foránea de
Rocha.

23, 24 y 25, Parroquia del Tala.
26, 27 y 28, Parroquia de San Carlos.
29 y 30, Parroquia de Treinta y
Tres.

DICIEMBRE

1, Parroquia de Treinta y Tres.
2, 3 y 4, Parroquia del Reducto.
5, 6 y 7, Iglesia de los Padres Ba-
nenses.

Deberes de patronos y obreros

Tanto unos como otros, tienen deberes es ineludible. Si el obrero de recibir salario justo y razonable, consideración respetuosa, y sufrir una carga moderada y fácilmente soportable, el patrón tiene derecho también, a un respeto equivalente, y a un servicio justo y leal.

El trabajador no está meramente obligado a abstenerse de todo acto de violencia y de todo daño contra la propiedad del patrón, sino también—son palabras de Pío X—"a ejecutar completa y con fidelidad el trabajo en que convino libre y equitativamente".

Ciertos grupos de trabajado- res han adoptado, así en teoría como en la práctica, el sistema de retardar las obras. Tal sistema puede no ser malo. El seguir el rápido movimiento de la máquina moderna, en toda su actividad, requiere en general, trabajo tan intenso, que mina las fuerzas del obrero y le acorta la vida. En tales condiciones, está bien que las uniones de trabajo protejan a sus miembros contra esas exigencias inhumanas. Así es también justo prohibir que se ponga un regulador de trabajo de extraordinaria potencia, que haga trabajar a los hombres con exceso. Por otra parte, el trabajo honrado exige que se produzca en toda circunstancia una cantidad de obra normalmente razo- nable, dentro de los límites co- rrespondientes a un trabajador común. "El perder tiempo en la faena" es tan injusto como el negar el salario de la vida.

Como ejemplo de restricción excesiva impuesta por el mismo obrero, cita el economista inglés, Sir Hugo Bell, el siguiente caso tomado de las investigaciones he- chas en Inglaterra sobre la guerra. En un taller de ingeniería de Glasgow, un hábil operario se ocupaba en cortar fajas de cobre y por término medio, había cor- tado setenta y cinco fajas por día. "Bajo el sistema de desle- miento, su hija entró en el taller y recibió el lugar del padre, quien la enseñó y adiestró. No había pasado mucho tiempo, y ya cortaba 137 fajas al día". Ejem- plos de esquivar el trabajo o perder tiempo en la faena, nos son bastante familiares. Este defecto se hizo notar aún duran- te la crisis más grande de la na- ción norteamericana al entrar en la guerra, y en una de sus indus- trias más importantes, la cons- trucción de buques.

La falta de escrúpulos del ca- pital desenfrenado, inmoral, para abusar del trabajador, forzándo- lo a recibir menos que el salario de vida, había de provocar, como consecuencia natural muy pro- pia de la humana condición, de parte del trabajo, la resistencia o negativa a hacer su faena com- pleta. Otros dos motivos de la desatención del trabajo, señala un conocido sociólogo. Uno es la indisposición de la generación actual para hacer trabajo efec- tivo. "Los jóvenes y las jóvenes de esta generación del pueblo trabajador, son notablemente me- dios eficaces, tienen menos volun- tad de ocuparse en faenas honra- das, que sus padres y abuelos". Nuestros sistemas educacionales han tenido frecuentemente, la culpa de este mal, y faltan hom- bres de carácter y de potencia "que pongan el hombro a la la- bor". Además, existe demasiado a menudo un temor y desprecio paganos por el trabajo, tales co- mo existían en la gentilidad del pasado.

La segunda razón merece ci- tarse con sus propias palabras, ya que sobre este punto hay un engaño tan grande y tan popu- lar.

"Una última explicación de porqué se pierde tiempo en la faena, es el supuesto que los re- cursos naturales y artificiales de la mayor parte de los países son ilimitados. Gran parte de las cla- ses trabajadoras están bajo la impresión de que, si la produc-

ción estuviera distribuida con más equidad, habría bastante pa- ra proveer a todos abundante- mente con el sólo trabajo de cua- tro o cinco horas al día. Se consi- dera que el orden industrial vi- gente es injusto, no sólo porque nos da una distribución mala, si- no porque impone un día de tra- bajo excesivamente largo. De aquí deducen que si un hombre hace medio día de trabajo, con- tribuye razonablemente a la pro- ducción total. Todas estas suposi- ciones carecen de base. En Esta- dos Unidos, por ejemplo, la pro- ducción en 1910, fué de 132 pe- sos por habitante.

Es evidente, que dividida por dos, resultaría un promedio de salario que no permitiría vivir pasablemente."

Ciertamente que el capital, lo mismo que el trabajador, requie- ren una filosofía nueva de la vi- da. La Iglesia Católica es la úni- ca que puede ofrecerla en su doc- trina y en sus principios. Por esto, no podemos menos de con- templar, con íntima satisfacción, cómo los hombres vuelven, aún inconscientemente, a las ideas y enseñanzas de la Iglesia. "Los reformadores sociales de todas las escuelas—como dice con ra- zón, el cardenal Bourne—se vuel- ven cada día más a la tradición católica; y hasta en las aspiracio- nes y demandas de los extremis- tas, a menudo podemos discernir aquella creencia en el valor de la personalidad humana, aquella insistencia en los derechos de la humanidad, aquel sentimiento de la humana fraternidad, y aquel entusiasmo por la libertad, que son rasgos definidos de la doc- trina social católica.

La libertad de la Iglesia no es licencia; insiste en los deberes del mismo modo que en los dere- chos; y su fraternidad todo lo incluye, uniendo a la vez al ca- pital y al trabajo, al patrón y al empleado, con lazos de caridad cristiana.

"No es fácil — escribía León XIII.—determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Ca- pital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los as- tutos agitadores están prontos a aprovecharse de estas diferen- cias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mo- ver al pueblo a levantarse".

(Continuará).

Quisicosas

Nada; lo dicho; que estos hombres del soviet batllista cual- quier día reventan de una indi- gestión de sabiduría.

¡Saben tanto! y lo que es peor aún ¡estudian tanto y cuanto!

Porque ellos saben de todo; puesto que hablan, escriben, la- tean, engrupan y disparatean de todo y sobre todo.

Y eso que los sobretodos andu- vieron por las nubes en el pasado invierno.

Pero para los del grupo bat- llista lo mismo da; porque se parecen al pato aquel de que nos habla la fábula.

¡Que no saben Vds. a qué pato me refiero?

Pues al pato aquel que podía figurar con honor en la lista de redactores del cencerro batllista.

¡Sabía tanto el animalito aquel!

El hecho pasó—sengún lo afir- man notables historiadores natu- ralistas—en los felices tiempos aquellos en que los animales, di- go, las bestias, para que no haya lugar a lamentables confusiones, hablaban a más y mejor, como pudiera hacerlo cualquier orador afiliado a la "cátedra peripaté- tica" y volandera que tanto nos regocija con sus paseos por el in- terior de la República.

Pues bien el pato de mi histo- ria, o de la fábula del otro, des- pués de darse unas zambullidas por la laguna, se encaramó tra- bajosamente y con el garbo que acostumbra usar para tales ca- sos los marruecos de nuestros días, sobre una barranquita de la ribera.

Trepado como pudo a la altura

aquella, ni palmípedo se pintó orador, y como pudiera haberlo cualquier melencólico del soviet, se sacudió las alas levantándose ga- llardamente sobre sus tronquitos abdominales, vulgo patas, co- menzó a graznar, sobre poco más o menos, de esta manera:

"Oh Júpiter, padre de los dio- ses" y padrastró de los hombres, te doy gracias porque me has he- cho el animal—esto de animal lo digo en sentido figurado— más sabio del universo. Gracias, papá, por tanta sabiduría como se infundiste, sabiduría que me permitirá alternar honradamente con todos los sabios, así sean pe- riodistas de soviet de los tiem- pos futuros. Yo soy inteligente hasta por arriba de los rasca- cielos, y en adelante de saber no me cuela la patarínema ningún líneo, así lo desenterrén del me- loriar bolsheviqui de la calle Mercedes.

Y sino, vamos a ver ¿qué me falta a mí, abuelo Júpiter, para darsela con queso a todos los ani- males—inclusos los periodistas y los poetas decadentes—si se me pujan por delante?

¡Quiero nadar! Pues yo se na- dar como una góndola sin gon- dolero.

¡Quiero zambullir! Pues zam- bullir mejor que un sub-marino.

¡Quiero pasear por tierra! Pues ya me tienen Vds. andando, con una majestad y unos andu- ras, que me río yo de las matro- nas.

¡Quiero volar! Pues a volar se ha dicho y ya verán quien es Ca- lleja.

En fin, abuelo ¿dónde hay un animal o persona decente que se- pa tantas cosas como yo?

¡No me parezco en ello a los redactores y gacetilleros de "El Día"?

Y el pato volvió a agitar sus alas reventando de satisfacción y preñado de vanidad, como cualquier sapientísimo tarugo de nuestros tiempos.

Y prosiguió:

"Yo, padre Júpiter, soy libe- ral, ateo y bolsheviqui, como con- viene que sean todos los patos y todos los hombres que saben muchas cosas. Y no, como es- cordero, que es católico, y es un ignoranton de tres pares de be- moles, que si cae al agua se ahoga por no saber nadar, y si quie- re volar se clava de hocicos en tierra.

¡Vivan los patos, que saben nadar, que saben volar, y que saben caminar y correr como las gentes civilizadas!

Acabó el palmípedo su perora- ción, y un ranún que lo esneha- ba oculto entre unas espadañas, dijo:

¡Habrase visto un pato más pato de sentido común!

Oiga Vd. compadre, el asunto no está en llamarse sabio, por- que se saben cuatro cosas mal sabidas, sino en sobresalir en al- go, que lo demás es agua de bo- rrajas. Y Vd., ni nada como un tiburón ¿qué ha de nadar! ni vuela no digo como un aguila pero ni como un lechuzón, y si corre, cehará los ligados para vencer a una tortuga.

Que ¿a qué viene este cuento?

Pues este cuento, que como Vds. saben no es mío, viene más a pelo que los refranes de Sancho Panza, para que lo apliquen los Sanchos de "El Día", quienes verdaderos salomones de quin- calla, se creen unos sabios, y no pasan de ser unos tarugos que escriben desatinos como este:

"Su odio (el de San Clemente María Hofbauer) a la ciencia lo habilitaba para aspirar a la san- tidad".

Y todo porque el tal San Cle- mente, había aconsejado a un re- ligioso, que por enfarsearse de- masiado en los estudios se iba o- vidando de la piedad, que, so pe- na de acabar mal, tratara de rezar más y leer menos.

Y según el gacetillero sovietis- ta, la conclusión de este episodio es:

Que así San Clemente como la Iglesia odian la ciencia.

No hombre; odian el papelón que hacen los patos científicos.

El Mudo.

DEL MUNDO CATOLICO

(Por telégrafo)

Ejercicios espirituales en el Vaticano

Roma, 28 — El Papa Benedic- to XV y toda la corte pontificia dieron comienzo a los ejercicios espirituales que terminarán el 2 de Octubre próximo.

Con tal motivo han sido sus- pendidas las audiencias del Papa durante toda la semana en curso.

La Exposición Univer- sal en Buenos Aires

Se ha constituido en la capital argentina una comisión que ha tomado a su cargo la organiza- ción de una gran exposición uni- versal para el año 1922.

Para abordar de lleno la tarea gestiona el beneplácito del go- bierno nacional y de la munici- palidad de la capital bonaeren- se.

Sintéticamente expuesto, el programa de la exposición uni- versal de Buenos Aires de 1922 será exhibir en conjunto, todos los exponentes más adelantados de las artes y ciencias, y parti- cularmente en su aplicación in- dustrial. Remirá en su seno re- presentaciones de todo el mundo, lo que permitirá apreciar el gra- do de progreso alcanzado en to- das las actividades humanas, los adelantos realizados, y las mara- villas creadas por la civilización.

Los edificios serán construidos sobre los terrenos que ocupa la Sportiva, y los cuarteles de Mal- donado, que han sido solicitados para tal fin. Quiere decir que se dispondrá de una área de 250.000 metros cuadrados aproximada- mente.

Las obras han sido presupues- tadas en la suma de catorce mi- llones de pesos moneda nacional.

Lindezas bolcheviquis

Lenine, el caudillo bolchevi- quista, escribe a Luis Marten, su representante en los Estados Uni- dos, lo siguiente:

"Nuestros campesinos tienen una mentalidad de pequeños pro- pietarios. Los obreros desmovili- zados no sueñan más que con el aumento de sueldo. Los Comités organizados para aliviar la mise- ria del pueblo, no hacen más que distribuir prebendas, y las canti- dades dadas como propinas han tomado proporciones inacepta- bles."

O lo que es lo mismo: eso del reparto común y la igualdad es un delirio y el régimen bolchevi- que el peor de todos.

Mlle. BERTHEM BONTOUX

En nuestra casa

Ayer hemos tenido el honor y el placer de recibir la visita de la distinguida y talentosa literata, Mademoiselle Berthem Bontoux que, delegada por el ilustre obis- po francés, Mr. Baudrillart, Miembro de la Academia Fran- cesa, ha venido a dar un curso de conferencias bajo el patroci- nio de la prestigiosa asociación "Jeanne d'Arc".

Mlle. Bontoux, que es una es- critora de alto vuelo, sumamente erudita en Historia y Crítica Li- teraria de Francia, es al mismo tiempo ferviente católica y pro- pagandista de arte, de buen gos- to, de profunda y cristiana mora- lidad y de la concentración y ele- vación de los hogares y la fami- lia.

De trato sumamente agradable, de exquisita y general cultura, de claro ingenio, su conversación sobre los demás diversos temas es siempre amena e interesante.

Es autora de multitud de vo- lúmenes, folletos, artículos y com- posiciones de crítica literaria y

de costumbres, que han difundi- do por Francia y por el extranje- ro su nombre, ya prestigioso y lle- no de autoridad en los altos cir- culos intelectuales.

Escritores de la talla de Paul Bourget, Maurice Barrés, Henry Bordeaux, Monseñor Baudrillart y otros, han apadrinado y colma- do de merecidos elogios, sus prin- cipales producciones.

Los cursos culturales que vie- ne dando en la "Jeanne d'Arc" la muestran como una excelente conferencista, de estilo elegante, sencillo, y de una resaltante ori- ginalidad en el modo de encarar y desarrollar los temas interesan- tísimos hasta ahora tratados. Esas conferencias serán coleccio- nadas y publicadas en varios vo- lúmenes. Además, la ilustre es- critora está preparando un inter- esante volumen sobre nuestro país, en el que tratará de poner de manifiesto los adelantos de nuestra cultura, describirá brevemente nuestras costumbres y ha- blará de muchas obras e institu- ciones sociales nuestras, princi- palmente de las católicas, estu- diando la hermosa obra social, intelectual y religiosa, por ellas realzada.

No dudamos de que ese volu- men resultará de alto interés y valor, dadas las cualidades de fina observación, de claro criterio y de galano, delicado y ameno es- tilo, que posee Mademoiselle Ber- them Bontoux.

La fiesta de la raza

Se hacen preparativos para ce- lebrar este año dignamente la Fiesta de la Raza, cuya fecha es, como se sabe, el 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América por el insigne navegante Cristóbal Colón, a bordo de ga- llerías carabelas españolas.

Una numerosa y selecta Comi- sión de señoras y señeritos, cu- yos nombres han publicado va- rios diarios de la Capital, secun- dará dignamente los trabajos y esfuerzos del Comité de estima- bles caballeros que tiene a su car- go el conmemorar con gran brillo y solemnidad, ese inmenso y glo- rioso acontecimiento.

Y ninguna fecha más oportu- na, para celebrar la fiesta de la raza hispánica, ya que el descu- brimiento de América, si bien realizado por un marino genovés (muchos historiadores pretenden probar que era español, de Gali- cia) representa un magnífico es- fuerzo y una demostración del genio y del valor de los españoles, que no sólo comprendieron a Co- lón, sino que lo ayudaron y acompañaron con toda decisión y energía.

La Fiesta de la Raza debe ser, pues, un motivo de cordialidad, de confraternidad entre todos los pueblos de raza española, y un momento oportuno para hon- rar y demostrar nuestra simpa- tía, amor y gratitud a España, a esa España tan calumniada y des- preciada, y hasta odiada, por mu- chos necios y mentecatos que consideran honroso renegar de sus apellidos y de su sangre, y olvidar todo lo que América de- be a la grande y noble España, por parecerles de más buen tono cantar himnos a otros pueblos, grandes y llenos de méritos, no lo desconocemos, pero que nada di- cen a nuestro corazón, son extra- ños a nuestra lengua, a nuestras costumbres o a nuestras creen- cias, y a los cuales, nada, absolu- tamente nada tenemos que agra- decer como nación.

Sería hora, nos parece, de tener un poco más de comprensión de nuestras conveniencias y hasta de nuestros deberes. El amor a la patria y el amor a la madre pa- tria, que si no fue perfecta fue siempre grande y generosa, y nos dió su sangre y su amor a la hon- radez, al progreso y a la abnega- ción, son cosas que representan un deber de dignidad, de gratitud y hasta de conservación.

El que admiremos, reconozca- mos y simpaticeemos con los he- chos gloriosos, con los progresos y gestos caballerescos de otros

pueblos, no nos impide amar más a nuestro país y a nuestros ante- pasados. El Uruguay debe mar- char unido, en cordial consorcio con los demás países hermanos de América. Si la cortesía, y la con- vención racional y la atracción de las cosas grandes y hermosas nos llevan, a veces, a realizar homi- najes hacia otros pueblos, no de- bemos censurarlos; por el contra- rio. Pero si debemos censurar, por ridículo, por poco digno, por servil y por ingrato, que a las co- sas de nuestro país y de España no se les dé importancia, casi, que no se desberde el patriotis- mo popular en nuestras fechas más gloriosa y más puras y más "nuestras", y se pretenda extre- mar la nota del agasajo y de la adulación, siempre repugnante, ante los hombres y las cosas que, al fin ya a la postre, no presentan a nuestros ojos, ni mayores glo- rias, ni mayor grandeza, y que no pueden ostentar ningún motivo a nuestra profunda gratitud.

De desear es, que en adelante, el pueblo comprenda que aún ante los ojos de los extraños, se honrará mucho más, cuando se- pa honrar mejor a sus grandes fechas y a sus grandes hombres, aunque ponga menos entusiasmo para cantar las glorias ajenas.

Circular sobre el mes del Rosario

SECRETARIA GENERAL DEL ARZOBISPADO

Montevideo, Setiembre 29 de 1920. — Señor Presbítero Don Aún cuando, en reciente Circular, fechada el 23 del co- rriente, ordenó el Excmo. Señor Arzobispo todo lo concerniente a la consagración del próximo mes de Octubre al Santo Rosa- rio, sin embargo, para que dicha práctica se haga con mayor solemnidad, como lo han dis- puesto los soberanos Pontífices, su Excia. Revma. manda ahora:

1.º Que en las iglesias o capi- llas, donde el Mes del Rosario se haga por la tarde, con sole- midad y ante mayor concurso de gente que de ordinario, se ter- mine la función todos los días con la Bendición mayor. 2.º Que en las iglesias o donde asiste poca concurrencia, ter- minado el rosario y la oración a San José, se puede dar la ben- dición menor diariamente. 3.º Que en las iglesias donde el Mes del Rosario se practica durante la misa no se de bendi- ción con el Santísimo.

Por mandato de su Excia. Revma. — EUSEBIO CLA- VELL, Secretario.

El Santo Cristo de Lim- piás

La impiedad vencida — Un caso sensacional

El "Diario Montañés", de San- tander, publica este caso ocurri- do en Limpías:

"El protagonista del hecho es un músico ambulante, un pianis- ta, que en su vida bohemia más que del cultivo de su modesto arte se preocupaba de suscitarse cuestiones religiosas para alar- dear de su incredulidad, vomitan- do todo género de horribles blasfemias.

Su despreocupación social al- canzó tales términos, que no va- cilaba en confesarse públicamen- te reo de toda clase de reproba- bles excesos, encontrando justi- ficación para todos.

Aunque se excusa del peso de delitos con efusión de sangre, su alforfobia le hubiera llevado a cometer el atentado personal. La vista de un eclesiástico, especial- mente de las órdenes religiosas, le excitaba siempre a la provoca- ción, escupiendo entonces las ma- yores insolencias.

Pero más, mucho más que esto excitaba su furor satánico, su in- dignación vesánica, la vista de alguna imagen religiosa; la del

